



## EL ESTUDIO DE LAS CLASES MEDIAS MEXICANAS DESPUES DE 1940

Soledad Loeza \*

### Introducción

El análisis de los movimientos sociales que se han desarrollado en México después de 1940 exige de manera ineludible un capítulo sobre el papel de las clases medias. La importancia política de estos grupos ha sido -y es- insistentemente reconocida; sin embargo, son raros los estudios sobre ese tema en particular. Esta situación no deja de ser paradójica. Por un lado se habla mucho de las clases medias, se afirma que representan un factor esencial en el mantenimiento de la estabilidad política y en la promoción del cambio o de la evolución

social; pero, por otro lado este reconocimiento no se ha traducido en la reflexión sociológica o el análisis político sistematizados que el tema demanda. El comportamiento político de las clases medias constituye, sin embargo, el hilo conductor que subyace en muchos trabajos que se refieren por ejemplo a desarrollo institucional, a partidos políticos, grupos de presión, problemas educativos, élites dominantes o conflictos de poder, entre otros. Inclusive los análisis históricos de la evolución política mexicana del siglo XX se refieren de alguna manera a estos grupos, que no por omnipresentes son menos desconocidos. Todos, desde el lector de periódicos hasta el investigador social, tenemos una opinión al respecto que en muchos

\* Agradecemos al Instituto Nacional de Antropología e Historia por permitirnos la publicación de este trabajo, que será editado en *Inventario sobre el pasado reciente. Historia contemporánea de México, 1940-1980*, INAH.

casos es apenas el reflejo de una percepción personal y limitada, cuando no sencillamente autobiográfica. No cabe duda que las clases medias como objeto de estudio han adquirido una enorme importancia en el curso de los últimos cuarenta años, ya sea en tanto que *interlocutores privilegiados del Estado, como principal caja de resonancia de la vida política nacional o como termómetro de la tolerancia social frente a la acción gubernamental*.

Por otra parte, cabe señalar que el interés por estudiar a estos grupos ha seguido un curso cíclico. A mediados de los años cincuenta y hasta principios de los sesenta aparecieron múltiples estudios, en general de autores norteamericanos y referidos a diferentes países latinoamericanos que destacaban la importancia social y política de las clases medias; la deseabilidad de su expansión y su asociación simbólica con el éxito de la democracia occidental.<sup>1</sup> Este interés está vinculado con la coyuntura político-ideológica, que creaba la Guerra Fría, de suerte que a medida que se fue modificando el clima internacional también se modificaron los centros de interés del análisis social. La preocupación, o la curiosidad, por el tema de las clases medias mexicanas registró un repunte después de 1968, como reflejo de la crisis política de ese año, pero no es sino hasta los últimos dos años que han resurgido como terreno de investigación y materia de reflexión válidos para legos y especialistas. Una de las primeras preguntas que hay que hacerse es entonces, por qué existe esta relación directa entre crisis política e interés por el estudio de los grupos intermedios de la sociedad.

La relativa pobreza de estudios sobre las clases medias en el México contemporáneo se explica en primer lugar porque es un tema que plantea grandes dificultades metodológicas. No es gratuito el que toda discusión en torno a estos grupos se inicie con la pregunta ya clásica: ¿qué se entiende por

clases medias? El tema es por naturaleza un terreno pantanoso que plagado de imprecisiones y de trampas plantea siempre nuevas interrogantes que parecen remitirnos invariablemente al punto de partida original ¿qué se entiende por clases medias? Hasta ahora la historia contemporánea contiene más preguntas que respuestas respecto a las clases medias y su participación en los movimientos sociales del período posterior a 1940. En este documento trataremos de identificar algunos de los problemas que plantea este tema, algunas posibles soluciones y un breve inventario de las áreas y vertientes que merecerían ser explotadas.

### El problema de la definición de las clases medias.

La noción de un grupo social diferenciado que ocupa una posición intermedia entre los "muy ricos" y los "muy pobres" es tan antigua como la multicitada afirmación de Aristóteles de que "En todos los Estados sin excepción existen tres clases de ciudadanos; una está formada por los muy ricos, otra por los muy pobres y la tercera se encuentra en el medio entre unos y otros".

En México la existencia de este grupo intermedio no ha sido tan debatida como su permanencia o su calidad de actor social diferenciado. En términos generales puede afirmarse que son muy pocos quienes analizan a las clases medias desde una perspectiva exclusivamente económica; esto es, a partir de su posición en la estructura de las relaciones de producción.<sup>2</sup>

Aún cuando se vea en estos grupos una categoría de transición destinada a asimilarse a alguna de las dos clases esenciales -la burguesía y el proletariado-, la mayoría de las referencias directas o tangenciales que se hacen respecto al comportamiento político de las clases medias tienden a destacar su capacidad para generar ideologías, o proyectos políticos y sociales específicos. Tal vez por esta misma razón hay una marcada preferencia por privilegiar el uso de la noción de clases medias por encima del de pequeña burguesía. Es muy probable también que esta particularidad sea el reflejo fiel de una tradición histórica según la cual estos grupos sociales adquirieron identidad sobre todo a partir de su relación con el Estado; esto es, a partir

1-. Para un recuento de las diferentes posiciones respecto a las clases medias ver: L.A. Costa Pinto, *Estructura de clases y cambio social*, Buenos Aires, Paidós, 1964, 129 pp. Como ejemplo de la idealización de las clases medias ver: J.J. Johnson, *Political change in Latin America: The emergence of the middle sectors*, Stanford, Stanford University Press, 1958, 272 pp. ver también: Joseph Kahl, *The measurement of modernism: A study of values in Mexico and Brazil*, Austin, University of Texas Press, 1968, 210 pp. Nathan L. Whetten, "El surgimiento de una clase media en México", en: Miguel Othón de Mendizabal et al., *Las clases sociales en México*, México, Editorial Era, 4a ed., pp. 69-90. Walter Washington, "Mexican resistance to communism", *Foreign Affairs*, vol. XXXVI, No. 3, Abril 1958, pp. 504-515.

2-. Ver por ejemplo: José Calixto Rangel Contla, *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895 a 1960*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1972, 236 p.

de una relación de dependencia. Fenómeno que por otro lado también debe ser estudiado. Lo anterior significa que en México las clases medias se definen más que por la función económica que desempeñan, por una función ideológica y políticas específicas. Trátese de la lucha por la Independencia de 1810, de la Revolución de 1910, o de movimientos políticos más limitados que, sin embargo, han dejado también su sello sobre las instituciones políticas vigentes, lo cierto es que estos procesos han sido capitaneados por grupos de clase media.<sup>3</sup> Esto significa que en la especificación de las clases medias como grupo social diferenciado intervienen tanto criterios objetivos de definición -ocupación o fuente de ingresos- actitudes, percepciones y valores-. La importancia que tiene la identificación de estas variables de diferenciación, y de los efectos de su interacción reside en que son un punto de partida esencial para la explicación del comportamiento político de las clases medias. Más todavía, a pesar de los problemas que supone la evaluación de los factores subjetivos que intervienen en la determinación de clase parece innegable que en la delimitación de las clases medias mexicanas la memoria colectiva del grupo parece más definitiva en la configuración de sus actitudes políticas que las variables económicas. Hasta ahora estos grupos se consideran a sí mismos la conciencia viva de la sociedad y símbolo y esperanza del progreso nacional. La pregunta que obviamente hay que hacerse es ¿por qué? una de las indagaciones más urgentes que habría que hacer es ¿de dónde nacen las pretensiones mesiánicas de estos grupos?, ¿qué elementos constituyen su memoria colectiva, su conciencia de clase? Datos de la historia más reciente acerca de los orígenes de clase de los líderes de la Liga 23 de Septiembre -para mencionar un caso extremo- o del grupo Cocéista de Juchitán revelan nuevamente esta proclividad de las clases medias mexicanas o asumir el liderazgo social. Las variables de orden exclusi-

3. Ver por ejemplo: Luis Villoro, *La revolución de Independencia. Un ensayo de interpretación histórica*, México, UNAM, 1953; Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1973, 508 pp.; Friedrich Katz, *The secret war in Mexico, Europe the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, Ill., the University of Chicago Press, 1981. Peter H. Smith, *Los laberintos del Poder. El reclutamiento de las élites políticas en México*, México, El Colegio de México, 1981, 414 pp.; Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968.*, México, Siglo XXI, 1978, 336 pp.

vamente económico no bastan para responder a la pregunta de por qué un estudiante universitario recoge como propias las reivindicaciones de los campesinos.

Por otra parte, la función ideológica y política de las clases medias no es un fenómeno exclusivamente mexicano, sino que también se ha producido en otras sociedades latinoamericanas.<sup>4</sup>

### Los criterios objetivos de definición de las clases medias.

De las numerosas discusiones metodológicas en torno al tema de las clases medias podemos derivar algunos elementos comunes. En primer lugar la existencia no de una clase media, sino de una multiplicidad de categorías sociales que constituyen las clases medias.<sup>5</sup> Otro elemento que destaca en estas discusiones se refiere a la localización de estos grupos en el medio urbano. Ciertamente, la estructura social del campo también contiene grupos intermedios pero, y sobre todo en el caso de un país como México, la oposición campo/ciudad se impone sobre cualquier otra perspectiva de diferenciados.<sup>6</sup> Además el tipo de actividades que definen a las clases medias acentúa su carácter propiamente urbano.

La pluralidad de grupos que constituyen las clases medias se funda en otro criterio generalmente

4. Según algunos autores la importancia social de las clases medias latinoamericanas se apoya precisamente en esta capacidad: "...han derivado mucho más fuerza a partir de su nivel de organización política y de su eficacia para hacerlo, así como de su capacidad para elaborar ideologías, para crear partidos políticos, para formar alianzas y para recurrir a medios de acción política que el Estado les ha prestado, que de controles sociales o económicos de los que dispone en tanto que clase." Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1962, p. 174.

5. "La noción de una clase media sola y única parece sociológicamente absurda". Nonna Mayer y Françoise Vincent-Sautarel, "Introduction bibliographique à l'étude des classes moyennes", Association Française de Science Politique, *Les classes moyennes et la politique enjeu. Stratégies et mobilisation*. Mesa redonda del 27-28-29 noviembre, 1980, París, mimeo.

6. "...existe una diferencia fundamental entre los grupos rurales en su conjunto y los grupos urbanos; estos grupos se oponen entre sí por su tipo de vida como si se tratara de dos civilizaciones diferentes. La civilización rural podría estudiarse por sí misma y distinguir las clases sociales que actualmente la constituyen. Este trabajo sería mucho más difícil que si se tratara de los medios urbanos, porque en la conciencia

aceptado que se refiere a las actividades que realizan: actividades que están comprendidas en el área muy amplia del trabajo no manual, de suerte que la variable educativa constituye el factor central de definición de estos grupos.

De acuerdo con este criterio de definición las clases medias incluyen una gran variedad de categorías profesionales, a su vez distinguibles entre asalariadas y no asalariadas. Entre las primeras se encuentran fundamentalmente los empleados, los funcionarios, los maestros y los cuadros medios del ejército. Entre las categorías de no asalariados encontramos las profesiones liberales, los pequeños comerciantes, pequeños industriales y artesanos. Así, que en el interior de las clases medias existe una diversidad de situaciones en términos de ingresos, de calificación profesional, de origen y de status social.

Las actividades que han sido caracterizadas como de clase media suponen que quien las desempeña posee un cierto número de atributos que se derivan del capital escolar, y que van desde el conocimiento y aplicación de ciertas "técnicas" -que pueden ser las más sofisticadas de la ingeniería nuclear o los ejercicios más simples de contabilidad-, hasta el empleo de cierto lenguaje y el ejercicio de ciertas normas de comportamiento y patrones de consumo que se identifican con un nivel "elevado" de educación. Es en este renglón en donde una variable objetiva: nivel educativo, condiciona la aparición de variables no cuantificables, como son los patrones de comportamiento. De lo anterior es necesario destacar dos elementos: primeramente que el tamaño de las clases medias en una sociedad determinada es una variable del desarrollo económico; y en segundo lugar, el vínculo esencial que existe entre clases medias y educación. Aunque nada parece más difícil de medir que una clase social no cabe la menor duda que la expan-

sión de las clases medias mexicanas está estrechamente vinculada con el proceso de industrialización que se inició en México después de 1940; que estuvo acompañado de un notable crecimiento de la población urbana, del sector servicios de la economía -concentrada sobre todo en el D.F., en Guadalajara y en Monterrey- y de los servicios educativos.<sup>7</sup>

Lo que se considera un nivel "elevado" de educación varía de situación a situación y de país a país. Mientras que en un país subdesarrollado el certificado de estudios primarios (seis años de escolaridad) puede asegurar el acceso a una actividad en el sector servicios, digamos como empleado de comercio y en ocasiones inclusive una posición superior, en las sociedades industriales las condiciones para obtener un empleo similar son mayores (digamos de nueve a doce años de escolaridad). En consecuencia, en los países de nivel de desarrollo inferior aumenta considerablemente la importancia de la educación como elemento distintivo de las clases medias. Más todavía, en la medida en que a partir de ella se identifican socialmente estos grupos, el tema de la educación es crucial para su supervivencia y reproducción. Tan es así que uno de los temas podríamos decir tradicionales de movilización política de las clases medias en México ha sido la educación. Podríamos enumerar desde luego las luchas en contra del artículo 3o; por la autonomía universitaria, contra un sistema selectivo de ingreso a la universidad, o por la defensa de la educación privada. Son innumerables los ejemplos que encontramos a lo largo de los últimos cuarenta años del compromiso de las clases medias con la educación como base de una identidad social o como instrumento de autodefensa y autojustificación.

Uno de los aspectos más sobresalientes de esta relación entre clases medias y educación es el privi-

campesina parece predominar el sentimiento de que se es un campesino distinto del habitante de las ciudades, sobre la idea de que se está a un nivel social más o menos elevado. Esta razón basta para que consideremos a las clases medias solamente en el marco de la civilización urbana." Maurice Halbwachs, "Les caractéristiques des classes moyennes", en Raymond Aron, Maurice Halbwachs, E. Vermeil, *Inventaires III. Classes moyennes*, Paris, Librairie Félix Alcan, 1939 pp. 28-52, p. 34. Además en el campo mexicano los grupos intermedios han sido, antes y después de la revolución, particularmente débiles dada una estructura de propiedad señaladamente polarizada. Ver: Juan Felipe Leal, "Las clases sociales en México, 1880-1910", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, julio-septiembre de 1967, vol. 16-17, No. 65, pp. 44-57.

7-. El primer intento serio que se hizo por medir cuantitativamente a las clases medias fue de José Iturriaga en *La estructura social y cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951. A pesar de que no aporta explicaciones muy precisas acerca de los criterios que utiliza para elaborar sus cuadros de evolución de la estructura de las clases sociales entre 1895 y 1940 (según el cual en ese lapso las clases medias se duplican, pasando del 8 por ciento de la población total) este cálculo ha servido de base a las elaboraciones posteriores de James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: A Federal expenditure and social change since 1910*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1970, p. 203; y Howard Cline, *Mexico: Revolution to evolution*, Londres, Oxford University Press, 1961, Capítulo II.

legio que en un país como México supone la pertenencia a estos grupos. A pesar de la innegable expansión de los servicios educativos de los últimos cuarenta años, el acceso a la educación media y superior sigue estando reservado a una fracción muy pequeña de la sociedad mexicana. Curiosamente la masificación de las universidades no parece traducir sino un fenómeno demográfico, más que un proceso de democratización de la estructura educativa.<sup>8</sup> Uno de los estudios que tendría que hacerse a este respecto se refiere precisamente a la notable continuidad que a lo largo de los años registra el origen de clase del estudiante universitario. La posición privilegiada de las clases medias se acentuó en los últimos doce años porque a pesar del crecimiento, las ventajas asociadas a un nivel escolar más o menos elevado -nivel que puede fijarse en torno a los seis años de escolaridad- han estado, y siguen estando, asociadas a grupos restringidos de la población y en particular a las clases medias. Es decir, que el valor del capital escolar como condición de status se acrecienta por el hecho de que la educación constituye una variable central en la explicación de las variaciones en los niveles del ingreso personal -dado que en México por lo menos, entre nivel de escolaridad y nivel de ingreso existe una relación directa que asegura la movilidad hacia arriba o la estabilidad de la posición social-.<sup>9</sup>

La categorización profesional de las clases medias a partir del trabajo no manual resuelve el problema de su diferenciación con respecto a los trabajadores manuales: obreros y campesinos. Esta diferenciación relativamente sencilla no permite, sin embargo, la delimitación precisa de una frontera entre estos grupos y las élites.<sup>10</sup> Tal distinción parece inclusive superficial en los países en vías de desarrollo, donde la educación no ha dejado de ser un bien escaso. En estas circunstancias se acentúa el carácter de privilegio de las ventajas asociadas a la posición de clase media, de tal manera que su

diferenciación con respecto a los grupos que concentran el poder y la influencia resulta por lo menos incierta. (Aun cuando la fuente de ingresos es un criterio importante de delimitación con respecto a la gran burguesía capitalista: en un caso el salario, en el otro el capital). En realidad esta diferenciación entre clases medias y élites es perceptible sobre todo en situaciones de crisis que realzan la dependencia objetiva de estos grupos frente a los realmente poderosos. Pero, de hecho, un análisis estático no lo resuelve. El caso típico de este tipo de problema es el de la delimitación de la posición de los grupos de clase media con respecto a la élite intelectual.

### Los criterios subjetivos de definición de las clases medias.

La situación intermedia que ocupan las clases medias en la estructura social es la que define intereses particulares y le asegura una originalidad que las identifica como categoría social específica. Una de las razones por las cuales es difícil definir a las clases medias es porque constituyen una franja social abierta en los dos extremos; aparecen en consecuencia como conjuntos fluidos que muestran una enorme sensibilidad a los efectos del cambio social y económico. (Consecuencia de este fenómeno en términos de actitudes políticas es la tendencia a la estabilidad. De ello derivan estos grupos su prestigio como fuerzas de estabilización política y social, ya que su sola existencia es prueba de que hay condiciones favorables al cambio ordenado).

Hasta ahora todo parece indicar que las clases medias son los grupos sociales que están más directamente asociados con la movilidad, dado que tradicionalmente han sido vistas como el campo de absorción de los elementos más "avanzados" de las

8-. Ver al respecto: Charles Nash Myers, *Education and national development in Mexico*, Princeton, N.J., Princeton University, 1965, 147 p. Olac Fuentes Molinar, "Educación pública y sociedad", en: Pablo González Casanova y Enrique Florescano, (coord.) *México, hoy*, México, Siglo XXI, eds., 1979, pp. 230-265.

9-. Ver: Martin Carnoy, "Los salarios y la educación en México", en: Leopoldo Solís, ed., *La economía mexicana Lecturas II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 371-388; Ver también: Juan Díez-Canedo, "La distribución del ingreso como reflejo de la realidad mexicana", *Diálogos*, No. 110, marzo-abril 1983, pp. 26-28.

10-. "De manera que puede uno preguntarse si, dentro de un concepto amplio de las clases medias, éstas no abarcan simplemente aquellos que antes se llamaba la burguesía... La mayoría de los autores considera que entre la burguesía y las clases medias existe una diferenciación cuantitativa y que las fronteras entre ellos son extremadamente inciertas..

"...en efecto todo indica que una mayoría apreciable de las clases medias no se distingue profundamente de los elementos de una hipotética clase superior en períodos normales". Lavau, "Les classes moyennes et al politique" en: Maurice Duverger, Dir., *Partis politiques et classes sociales en France*, Paris, Lic. Armand Colin, Cahiers de la FNSP, 1948, pp. 49-84, p. 51.

clases populares y como terreno de reclutamiento de nuevos elementos para los niveles superiores de la jerarquía social -o a la inversa, como ha sucedido en otras circunstancias, en situaciones de estancamiento económico o de franco deterioro cuando surge el temible fantasma de la proletarianización-. (Hasta ahora este fenómeno sólo se ha producido en México durante el cardenismo). Esta fluidez que se identifica con la flexibilidad de un sistema social, es la base del mito que considera a las clases medias como la "pasarela" de las sociedades democráticas; fluidez que por otra parte se acentúa en situaciones de cambio acelerado. Podríamos inclusive afirmar que las clases medias están en un proceso continuo de cambio, tanto en cuanto a su composición interna como en cuanto a las funciones que desempeñan. Esta particularidad contrarresta en su interior la tendencia a la estratificación y aumenta el interés por mantener una subcultura de clase que amortigüe los efectos de la fluidez sobre la seguridad del status.

En México la diversidad de grupos económicos y profesionales que están comprendidos en la franja intermedia de la sociedad es muy grande, pero dado un nivel bajo de estratificación interna (que hasta hace un par de años fue el resultado de un proceso de cambio económico más o menos sostenido), esta diversidad no se ha traducido al nivel ideológico y político, y ha favorecido la persistencia de una subcultura de clase relativamente homogénea. Esta relativa homogeneidad se acentúa dada la primacía de una identidad cultural como factor determinante de la pertenencia de clase.

Lo anterior significa que para estudiar a las clases medias mexicanas hay que tener muy presente que las jerarquías sociales no se establecen únicamente en función de la actividad, de los ingresos o de la forma de vida. La distinción entre las clases se refiere también a elementos culturales que la legitiman a partir de los valores dominantes en una determinada sociedad. La pertenencia de clase está entonces definida además por variables socioeconómicas por la idea que cada individuo tiene de su posición en la estructura social, y esta apreciación subjetiva<sup>11</sup> está asociada a la adopción de una serie de ritos y de símbolos que acompañan esta pertenencia. En ocasiones esta última se defiende o se afirma a través de más de una adhesión incondi-

cional a los ritos y a los símbolos, que a través de la defensa de los factores económicos que la determinan.<sup>12</sup> Este marco de referencia de diferenciación simbólica es decisivo para las clases medias cuyo capital se reduce a una identidad cultural. Ante la inseguridad que se deriva de la heterogeneidad y la fluidez que les son características, las clases medias mexicanas han buscado reafirmarse en tanto que grupo social diferenciado a través de la adopción de actitudes y de patrones de comportamiento que le prestan una identidad propia.

Esto significa que en México es preciso identificar el cuerpo de creencias, de símbolos y de actitudes que se constituyen en la subcultura de clase y en el código de comportamiento de las clases medias. Ciertamente, esta empresa comporta muchos riesgos: el primero de ellos -que no es menos- el de sucumbir a las apariencias y a los prejuicios ideológicos. Sin embargo, las particularidades de las clases medias mexicanas no son tan acentuadas como para que no compartan similitudes con sus homólogos en otros países y circunstancias. Esta identidad axiológica se refleja, por ejemplo, en que el individualismo y la defensa de la propiedad privada, asociados a una ética meritocrática, son dos de los valores esenciales de esta subcultura; y en general, los elementos que la componen nos refieren a la tradición de la pequeña burguesía europea del siglo XIX. Esta influencia se vio fortalecida posteriormente por el triunfo de un consenso político democrático-liberal y por la creciente importancia cultural de los valores de la sociedad norteamericana. Por otra parte, la relación que las clases medias mantienen con la educación les ha asegurado un lugar privilegiado en la prensa, en la literatura, en la elaboración de la historia, en la interpretación de la realidad, en la articulación de las nociones y los argumentos que cuando no legitiman, pretenden explicar la organización social, de manera que son casi inagotables los materiales de que disponemos para recapturar su universo simbólico.

De manera que la importancia de la educación para las clases medias no reside nada más en que les presta identidad social, sino también en que a través de ella han pretendido mantener la capaci-

11-. Ver: Raymond Aron, *La lutte des classes. Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles*. Paris, Ed. Gallimard, 1964, pp. 57-73.

12-. En este sentido podría decirse que para las clases medias resulta todavía más cierta la afirmación de W.G. Ruciman de que en el origen de lo que se llama la conciencia de clase se encuentra más que la privación relativa de clase la privación relativa de status. Citado en John Raynor, *The middle class*, Nueva York, Humanities Press, 1969, p. 3.

dad para elaborar y para articular sistemas de valores y de creencias, o si se quiere ideologías, capacidad que es de hecho el fundamento de su posición social.

### El comportamiento político de las clases medias mexicanas

La diversidad característica de la composición interna de las clases medias plantea las primeras preguntas acerca de la posibilidad de identificar un comportamiento político propio de estos grupos. Es decir, ¿cuáles serían los intereses o los "factores de coagulación"<sup>13</sup> de sectores entre los que parecería natural la ausencia de unidad? Dicho de otra manera, ¿podemos hablar de las clases medias como de grupos políticamente diferenciados?

A lo largo de la evolución histórica de México las clases medias gozan de una larga tradición de toma de conciencia que nace de la identidad axiológica y profesional y de una voluntad común de afirmar su posición en la jerarquía social en tanto que clase, sin embargo, estas actitudes no se han traducido en homogeneidad política. A pesar de que la condición de clase media se caracteriza por un cuadro de actitudes y de valores comunes, su comportamiento político muestra innumerables contradicciones que las hacen oscilar entre la participación y la apatía, entre la autonomía y la dependencia, para no mencionar las fragmentaciones ideológicas cuyo origen no puede explicarse de manera unidimensional. En efecto, aún cuando estas clases están axiológicamente ligadas a los principios democráticos, la dinámica de la modernización se ha impuesto sobre ellas para desgarrarlas al nivel de las ideologías.

Los diferentes estudios que se han hecho sobre el tema del comportamiento político de estos grupos demuestran que en México el factor de coagulación ha sido la defensa de la participación económica y política. Participación que es vista por las clases medias como el instrumento fundamental para mantener la flexibilidad de la estructura oscila así como canales abiertos a la movilidad, individual o colectiva. Las clases medias articulan protestas y encuentran una cierta unidad cuando perciben un enemigo común: la parálisis de la estructura o una tendencia creciente a la estratifi-

cación.<sup>14</sup> Sin embargo, esta unanimidad no ha sido un fenómeno frecuente, dado que desde la revolución y hasta la fecha la tendencia a la estratificación de la sociedad mexicana no se ha consolidado plenamente, de manera que si bien los canales de movilidad se han ido estrechando hasta ahora por lo menos siempre ha habido válvulas de escape para responder a las demandas de expansión de las clases medias. En consecuencia se ha podido evitar la formación de una amplia coalición entre los diferentes sectores ideológicos que coexisten en el seno de las clases medias.

Esta afirmación es extremadamente importante para entender su comportamiento político, dado que permite pensar que la heterogeneidad de las situaciones que comprenden las clases medias no produce una heterogeneidad política esencial, y que los desaúderos que indiscutiblemente las separan son en cierta forma superficiales. Esto es, las clases medias comparten un interés común: la movilidad o la estabilidad social; sin embargo la unanimidad desaparece cuando se trata de elegir las estrategias destinadas a defender ese interés común, o cuando se trata de distinguir los amigos y los adversarios externos. Desde este punto de vista la activación política de las clases medias ha obedecido en todos los casos en primer lugar a una reacción defensiva.

Las variaciones que registra el comportamiento político de las clases medias y la diversidad de posiciones ideológicas que encontramos en su interior se han explicado a partir de diferentes perspectivas: la situación que ocupan en la estructura económica -perspectiva que enfatiza la distinción entre asalariados y no asalariados-, las diferencias entre los niveles de ingreso, a partir de las cuales se distinguen tres capas en el interior de estos grupos: clase media alta, clase media media y clase media baja.<sup>15</sup> Por muy reales que puedan ser estas diferencias su identificación, sin embargo, no

13.- Lavau, "Les classes moyennes et la politique", *Op. cit.*, pp. 51-52.

14. Ver entre otros: Córdova, *La ideología de la revolución mexicana*, *op. cit.*, Antonio Delhumeau Arrecillas y Francisco González Pineda, "Las clases medias: prototipos nacionales", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, julio-septiembre 1967, vol. 16-17, No. 65, pp. 81-92; Francisco López Cámara, *El desafío de la clase media*, México, Joaquín Mortiz, 1971.

15. La distinción entre asalariados y no asalariados es similar a la que se establece entre clases medias dependientes y clases medias autónomas. Para un análisis de este tipo ver: Lavau, "Les classes moyennes et la politique", *Op. cit.*, Para una aplicación al caso mexicano ver: Rangel Contla, *op. cit.*, El análisis por estratos de las clases medias mexicanas aparece en: Delhumeau Arrecillas y González Pineda, *Op. cit.*

basta para explicar las fragmentaciones ideológicas de estas clases en el medio mexicano. Las limitaciones de estas perspectivas de explicación consisten fundamentalmente en que no toman en cuenta una situación de crecimiento económico acelerado, como fue el caso mexicano hasta hace apenas unos meses, y tampoco consideran los efectos del autoritarismo político y del papel del Estado como agente fundamental de la modernización.

Una de las perspectivas que con más frecuencia se utiliza para analizar los fraccionamientos ideológicos de las clases medias en las sociedades en proceso de desarrollo, explica estas rupturas a partir del origen histórico de los diferentes sectores que constituyen estos grupos. Esta diferenciación toma como punto inicial la modernización y distingue así dos grandes grupos: clases medias tradicionales y clases medias modernizantes o emergentes. Desde esta perspectiva las diferencias político ideológicas que se manifiestan en el interior de las clases medias traducen una inconfortable superposición de valores que se identifican con la modernidad sobre los valores tradicionales que no acaban de desaparecer.<sup>16</sup>

Esta perspectiva de análisis resulta muy atractiva para el caso mexicano porque incorpora la influencia del sistema político sobre el comportamiento de las clases medias frente al poder.<sup>17</sup> Además este enfoque atribuye una gran importancia a la relación de estos grupos con la movilidad social. Es así, como introduce una perspectiva dinámica según la cual las clases medias aparecen primero como la vanguardia del cambio para convertirse después, una vez asegurada su posición de participación, en el centro de la estabilidad política.

En México no cabe duda que el proceso de modernización ha sido un factor de diferenciación ideológica en el interior de las clases medias; sin embargo, hasta ahora ningún análisis ha logrado establecer y comprobar una relación directa entre actitudes políticas y fecha de ingreso a ese grupo social.

Como ya se ha dicho más arriba la pertenencia de clase está acompañada de símbolos y de patrones

16-. Graciarena, *op.cit.*, p. 157 *et passim*.

17-. La importancia de la relación entre las clases medias emergentes en América Latina y el Estado aparece con mucha claridad en: Louis Ratinoff, "The new urban groups; The middle classes", en Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, *Elites in Latin America*, Londres, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 1967, pp. 61-93.



de comportamiento que se identifican con un grupo social en particular. Las actitudes y los valores políticos son, como los sociales, en buena medida el resultado de un proceso de imitación -de socialización- y ello implica la asimilación de símbolos y de normas, como de representaciones del pasado. Ahora bien, esas normas y representaciones no son universales para todos los miembros de la colectividad, y cada grupo social tiene su propia historia.<sup>18</sup> Una de las maneras de reafirmar la pertenencia a un grupo es precisamente a través de la asimilación de su historia particular como base de la biografía individual, lo cual supone el reconocimiento y la adopción de sus aspiraciones, de sus adversarios y de sus fantasmas.

Este aspecto del proceso de socialización parece muy importante en el caso de sociedades que han sufrido cambios muy acelerados, en donde la movilidad social se suscribe en primer lugar a través de la adopción de los patrones de comportamiento y de la simbología del grupo al cual se accede. Desde este punto de vista la distinción entre clases medias tradicionales y clases medias emergentes, no es tan definitiva en la explicación de sus contradicciones internas, dado que para los recién llegados la asimilación a nivel simbólico constituye una medida de seguridad del status recientemente adquirido. Puede entonces suceder que su comportamiento sea aún más conservador que el de los grupos llamados tradicionales. No obstante lo anterior, es indudable que una de las motivaciones que conducen a estos grupos a movilizarse políticamente es la percepción de que se avecinan cambios profundos en los sistemas de valores y de creencias. En vista de que este es su principal capital político, un cambio a ese nivel puede afectar directamente su posición en la estructura social. Por lo tanto, la modernización acarrea efectos de polarización en el interior de las clases medias; sin embargo, estas rupturas no reproducen fielmente, como algunos quisieran, la estratificación por ingresos y ni siquiera la división entre sectores dependientes y sectores autónomos.

### La evolución de la posición política de las clases medias mexicanas después de 1940.

El análisis de la trayectoria de las clases medias mexicanas en los últimos cuarenta años, sugiere que las variables históricas y políticas son determinantes en la explicación de su comportamiento. Esto es, en México las características sociológicas y económicas que definen a las clases medias, o las relaciones que mantiene con otros grupos sociales, no bastan para explicar sus actitudes frente al poder. Todo indica que la evolución de estos grupos está estrechamente relacionada con la evolución del sistema político. En todo caso lo primero que hay que señalar es que esta relación se ha establecido en primer lugar a través de la participación, política o económica. La primera se expresa con gran claridad en el hecho de que las clases medias han proporcionado al sistema político el grueso de su personal. La participación económica por su parte, se expresa por el hecho de que las clases medias son las hijas legítimas de la industrialización y la estabilidad de los últimos cuarenta años. Lo anterior significa que el estudio del comportamiento político de estos grupos desde una perspectiva comparativa, por ejemplo estableciendo diferencias y similitudes con sus homólogos en otros países latinoamericanos, sólo aportaría resultados limitados. No así si la comparación se establece en términos de las propias clases medias a lo largo de un período relativamente prolongado. El estudio de los orígenes sociales de las élites políticas del siglo XX ha demostrado que desde el porfiriato estos grupos constituyen el terreno privilegiado de reclutamiento de los líderes políticos y de los altos niveles de la administración pública; de manera que la revolución no significó un cambio radical en cuanto al origen de clase de la élite en el poder: la clase media, estrato privilegiado en sí mismo, ha predominado de manera constante en los niveles superiores de la estructura de dominación política, y su hegemonía ha aumentado de manera constante en el tiempo.<sup>19</sup> Desde esta pers-

19-. Smith, *op.cit.*, p. 101. Desde la perspectiva de este autor, en consecuencia el movimiento fue provocado también por una ruptura en el seno de las clases medias porfiristas: "...La Revolución fue una lucha entre dos elementos de las clases medias mexicanas, entre los que tenían el poder y los que no lo tenían.

Estos pensaban que estaban tan bien educados como los otros y probablemente también que estaban preparados para asumir la dirección del país", *Ibid.*, p. 102.

18-. Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, La Haya, Ed. Mouton, 1976, red.

pectiva la consecuencia más importante del movimiento de 1910 fue la redistribución del poder entre sectores de las clases medias desposeídas de este bien escaso. A excepción de la muy breve experiencia de la Convención (1914-1915) durante la cual líderes populares como Francisco Villa y Emiliano Zapata jugaron un papel primordial al frente de grupos rurales, el nuevo orden político se mantuvo en manos de los sectores educados de las clases medias que reclamaban una posición real de participación en el poder político.

Como la noción de clases medias se refiere en primer lugar a una posición estructural hay la tendencia "a imaginarse que bajo el mismo término de clase media se designa la misma realidad. La clase media se entiende entonces como una entidad idéntica a sí misma a lo largo de la evolución histórica".<sup>20</sup>

Sin embargo, las clases medias en México han sufrido cambios importantes que no se refieren solamente ni al nivel relativo de ingresos ni al origen de esos ingresos. Para entender esos cambios hay que analizar las ventajas, o los perjuicios, asociados a la pertenencia a estos grupos a lo largo de un determinado período. Es decir, que la evolución de las clases medias se entiende mejor si distinguimos situación de clase, posición de clase y condición de clase.<sup>21</sup>

La actividad define la situación (...), las ventajas que normalmente están asociadas a una situación en una coyuntura histórica determinada definen la posición. Esta posición es el resultado de la inequitativa distribución de los patrimonios, de los ingresos, de la cultura y de los honores que prevalece en el sistema de diferencias que engendra esta distribución. La situación y la posición nos refieren ambas a la división del trabajo pero desde un punto de vista diferente. La primera se refiere al aspecto técnico de esa división y la segunda a su forma social. En consecuencia la condición social es el conjunto acumulado de propiedades vin-

culadas con la posición, es decir, el conjunto de actitudes, de comportamientos y de representaciones observables en un individuo o grupo de terminado.<sup>22</sup>

Desde esta perspectiva podemos afirmar que la condición de clase media en México ha sufrido una evolución muy importante que se caracteriza por un notorio mejoramiento de su posición, mejoramiento que no es comparable a las variaciones relativas que ha sufrido su situación. Los cambios de esta posición están estrechamente vinculados en primer lugar con el desarrollo económico, pero también y de manera muy importante con la evolución del sistema político. En la medida en que éste, sobre todo a nivel del discurso se comprometió a partir de 1940 con la trilogía -democracia, industrialización, clases medias- que era el símbolo de la modernidad, estos grupos sociales absorbieron como parte de su identidad de clase el mesianismo social que lo mismo se traduce en lo que pretendió llamarse "cacerolismo mexicano" que en el recurso a la vía violenta, o en el apoyo al parlamentarismo como vía eficaz de cambio político.

Es ésta una de las primeras áreas que habría que explorar y que nos remite al papel de liderazgo que -bajo una u otra bandera- las clases medias han asumido en México. A lo largo de estos cuarenta años encontramos numerosos ejemplos de movimientos de resistencia cívica que, bajo la dirección de pequeños comerciantes, de profesionistas liberales y de maestros, se han propuesto la defensa antiautoritaria. En provincia encontramos ejemplos desde mediados de los años cincuenta en Mazatlán, Mérida, Puebla, Guadalajara, entre otros. Nada tiene de sorprendente que el Partido Acción Nacional triunfe en las elecciones locales si tenemos presente ese referente histórico.

La protesta política de estos grupos ante el deterioro del "milagro mexicano", que se ha expresado en los últimos procesos electorales parece inexplicable si no tomamos en cuenta que estamos hablando de grupos que tienen una larga experiencia de organización social independiente. Entre los muchos temas que es necesario estudiar está precisamente la manera como asociaciones sociales como grupos mutualistas, clubes, organizaciones religiosas, etc., han jugado en el interior de las clases medias una función central de aglutinación, y que, cuando así parece necesario se convierten

20- Henri Mougín, "Enquête sur les classes moyennes", en Aron, Halbwachs y Vermeil, *Op. cit.*, pp. 287-325, p. 229.

21- Bernard Lacroix y Michel Dorby, "A la recherche d'un cadre théorique par l'analyse politique des classes moyennes", *Annales de la Faculté de Droit de Clermont-Ferrand*, Paris, L.G.D.J., 1977, pp. 381-409, p. 384.

22- *Ibid.*, p. 385

sin dificultad alguna en canales de expresión de demandas políticas.

También habría que desentrañar las relaciones complejas y conflictivas que mantiene el Estado con estos grupos, que son los que más escapan a su control aún cuando sean en buena medida un producto directo de su paternalismo y pretensión democrática. Los enfrentamientos han empezado a ser estudiados,<sup>23</sup> pero sólo los más espectaculares. Habría que analizar por qué han sido estos grupos el interlocutor privilegiado del Estado; cómo han incidido -si es que han incidido- en la configuración de las instituciones políticas, cuál ha sido su influencia sobre el comportamiento del poder en los últimos veinte años. También habría que estudiar sus actitudes frente a los partidos, frente a los sindicatos, frente a la burguesía. Cuál es la relación que mantienen en el resto de la sociedad y qué tan dispuesta está esa sociedad a reconocer en ellos a sus líderes.

Terreno fértil para la imaginación, el estudio de las clases medias mexicanas pasa primeramente por una investigación más acuciosa de la historia política contemporánea, ni los grupos ni los movimientos sociales pueden ser estudiados en el vacío histórico. Por otra parte la interrelación de las clases medias con la historia política del México contemporáneo es tal, que la relativa pobreza de estudios a su respecto se explica también por las enormes lagunas que caracterizan el estudio de la historia contemporánea, que es un mal que urge remediar. ■



23-. Ver por ejemplo: Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1938 en México*, México, Editorial Era, 1979, 115 pp. Luis Ortega M., "El movimiento estudiantil poblano", *Crítica*, No. 5, Año II, abril-mayo-junio 1980, pp. 4-12; Ricardo Pozas Horcasitas, "El movimiento médico en México 1964-1965" *Cuadernos Políticos* enero-marzo, 1977, No. 11, pp. 57-70.

Adolfo Vélez Pliego, "La sucesión rectoral, las lecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento universitario democrático", *Crítica*, No. 1, año I, octubre-diciembre 1978, pp. 41-96; Zermeño, *op.cit.*